Los «cuentos oscuros» de Valle-Inclán

Por José Manuel GONZALEZ HERRAN *

En la primavera de 1936 —cuando aún no habían pasado tres meses del fallecimiento de su autor— aparecía en las librerías madrileñas un libro de pequeño formato (328 páginas de apretada letra, en 8.º menor) que, bajo el sugestivo título de ***Flores de almendro,*** *recogía, por vez primera en un solo volumen, la narrativa breve (novelas cortas y cuentos) de Valle-Inclán. Tal vez a causa de la catástrofe que, desde julio de aquel mismo año, se abatiría sobre España, aquella edición no tuvo, según creo, demasiada difusión: son escasos los ejemplares que por ahí se ven y también lo son las noticias al respecto; incluso algún erudito valleinclanista tuvo por falsa o «fantasma» tal edición, hasta que pudo tener en sus manos una prueba. Se trata, pues, de una pequeña joya bibliográfica —no por su apariencia, bastante modesta, como correspondía a su bajo precio, 2,5 ptas.—, sino por su relativa rareza y, sobre todo, por lo que significa en la obra del autor: su último libro —preparado en los meses finales de su vida, aparecido póstumamente— en el que rescataba sus más antiguos escritos, los cuentos y novelitas con que se dio a conocer en la prensa periódica de fines de siglo y que constituyeron algunos de sus libros primeros:* ***Femeninas*** *(1895),* ***Epitalamio*** *(1897),* ***Jardín umbrío*** *(1903),* ***Corte de amor*** *(1903). Precisamente a ese carácter de obra temprana aludía metafóricamente el título, propuesto por el editor Juan B. Bergua y que Valle aceptó entusiasmado:*

> *«—¿Y si le pusiéramos por título* ***Flores de almendro,*** *don Ramón?*
>
> *—Flores de almendro...*
>
> *—Claro... ¿no son las flores del almendro las primeras que todos los años anuncian la primavera? ¿Y no son esos cuentos las primeras flores de su genio de escritor? Entonces...*
>
> *—¡Aceptado! —saltó interrumpiéndome—. Aceptado, sí señor, aceptado. ¡Flores de almendro! ¡Flores de almendro!... ¡Claro está! Y además es bonito... Y suena bien... ¡Flores de almendro!»*

Un buen conocedor de la obra de Valle, el profeseor Rubia Barcia opina que esa conversación entre el escritor y su editor, parcialmente reproducida en el prólogo (del que he citado), tendría lugar en los primeros meses de 1933, por lo que el proyecto habría tardado casi tres años en llevarse a cabo; y supone también, aunque no ofrece argumentos para apoyar esta hipótesis, que don Ramón revisó y seleccionó los relatos del volumen. Si tenemos en cuenta las vicisitudes biográficas de esos tres últimos años de su vida (Dirección de la Academia Española de Bellas Artes en Roma, progresivo agravamiento de su enfermedad, ingreso en el sanatorio compostelano en que fallecería) no será fácil probar que, en efecto, el autor cuidó personalmente los textos de aquella edición y que, por tanto, la versión que ofrece de sus relatos —en bastantes casos diferente de la recogida en libros anteriores— puede ser tenida como definitiva.

La cuestión es de notable importancia si recordamos los complejos problemas textuales aún pendientes en la literatura de Valle-Inclán. Cuanto se lleve a cabo, al fin (¿no sería ese el mejor resultado de este cincuentenario?) la tan necesaria edición crítica de sus Obras Completas, el volumen que reúna su narrativa breve, ademas de rescatar los relatos que duermen aún en el olvido de las hemerotecas, deberá tener muy en cuenta las versiones de ese libro que ahora cumple cincuenta años.

Jardín umbrío

Mientras tanto, los admiradores del escritor de Vilanova de Arousa, y quienes todavía estén por descubrirlo, han de contentarse, si quieren disfrutar de sus admirables relatos, con las colecciones más accesibles y difundidas: ***Corte de amor*** *y* ***Jardín umbrío****. Este último, sobre todo, es uno de los libros más reeditados de los de su autor y entre los cuentos de su serie hay alguno que, con todo merecimiento, forma parte de la galería de obras maestras del género. Por ello, creo que puede afirmarse que* ***Jardín umbrío*** *—en su versión definitiva de 1920, que es la que sigue editándose con tal título— es la obra que mejor ejemplifica la maestría de su autor en el arte de la narrativa breve. Evidentemente, no es esa faceta la más conocida y ponderada de las suyas; incluso hay críticos que no dan a esos relatos (ni, en general, a toda su narrativa breve) otro valor que el de un simple entrenamiento o esbozo para empresas novelísticas de más ambición. No sólo porque Valle, como otros muchos escritores de su tiempo, iniciase su carrera colaborando en la prensa periódica con textos breves (cuentos, pero también artículos, breves ensayos, reseñas críticas), sino porque, esa particularísima manera suya de ir configurando su obra —en proceso de reescritura autofágica— hace que algunos de aquellos relatos primeros se inserten, transformen o diluyan en novelas o piezas dramáticas posteriores, hasta el punto de que terminan por desaparecer de las colecciones que reedita. Pero ese fenómeno, que ha sido bien estudiado y explicado, no debe enmascarar el sentido y la valía de aquellas historias; aparte de que precisamente las recogidas en* ***Jardín umbrío*** *aunque apunten motivos, asuntos, personajes o escenarios de otras obras* ***mayores*** *nunca llegaron a diluirse.*

Tras sucesivas reediciones, correcciones, adiciones o supresiones, los cinco cuentos que constituían el ***Jardín umbrío*** *de 1903, llegan a ser diez y siete en su versión última (1920). Todas ellas habían visto previamente la luz, alguna varias veces, en diversas publicaciones periódicas de Pontevedra, Madrid, Barcelona y México, entre 1889 y 1915. Mas, a pesar de tan dilatado proceso de configuración, hay una cierta unidad de concepción —temática, constructiva, estilística— que supera la simple recopilación ocasional.*

* Universidad de Santiago

Desde su segunda edición (1905) el libro se cerraba con un breve texto que justificaba así la colección:

> *Fue una amiga, ya muerta, quien con amoroso cuidado reunió estos cuentos, escritos a la ventura y en tantos sitios, para morir olvidados. Cuando un día me los entregó, después de muchos años, yo creí hallar en ellos el perfume ideal de sus manos. ¡Pobres manos frías, ojalá pudiéseis ahora volver a perfumar estas páginas!*

Pero ese artificio retórico, de vieja raigambre en la tradición literaria y que aquí se tiñe de sabor ***modernista,*** *complementa su significado y función con el otro texto que, en todas las ediciones, desde la primera, a modo de pórtico o presentación, explica así el sentido de su título* ***(Jardín umbrío. Historias de santos, de almas en pena, de duendes y de ladrones):***

> *Tenía mi abuela una doncella muy vieja que se llamaba Micaela la Galana. Murió siendo yo todavía niño. Recuerdo que pasaba las horas hilando en el hueco de una ventana, y que sabía muchas historias de santos, de almas en pena, de duendes y de ladrones. Ahora yo cuento las que ella me contaba, mientras sus dedos arrugados daban vueltas al huso. Aquellas historias de un misterio candoroso y trágico, me asustaron de noche durante los años de mi infancia y por eso no las he olvidado. De tiempo en tiempo todavía se levantan en mi memoria, y como si un viento silencioso y frío pasase sobre ellas, tienen el largo murmullo de las hojas secas. ¡El murmullo de un viejo jardín abandonado! Jardín umbrío.*

La función de este ***pórtico*** *no es sólo presentativa y explicativa (de fuentes, temática y asuntos), sino que, gracias al admirable poder evocador de sus palabras, configura poéticamente todo un ámbito o clima que ayuda a esa impresión de unidad. Aunque haya una cierta variedad argumental y temática, los cuentos de* ***Jardín umbrío*** *coinciden básicamente en los rasgos anunciados por aquel pórtico: la evocación de un mundo misterioso y trágico (que recrea una Galicia convencional y legendaria), asociado a los miedos infantiles y que se mantiene vivo no sólo en la memoria del narrador, sino que continúa marcando y condicionando su existencia presente. Y ello se manifiesta tanto en el nivel del contenido de los relatos como en sus procedimientos narrativos, cuyos mecanismos, de notable precisión y finura, un cuidadoso análisis literario podría mostrar y explicar; pienso en los titulados «Mi bisabuelo», «El miedo», «Un cabecilla» y, especialmente, «Del misterio» y «Mi hermana Antonia». A ello contribuye, precisamente en algunos de los que acabo de mencionar, el acertado empleo de la perspectiva narrativa de primera persona, que hace que ciertos cuentos del libro presenten la apariencia de frag-*

mentario memorial autobiográfico (en evidente semejanza con las ***Sonatas****. Se produce así una curiosa transposición: quien fue oyente asustado de unas* ***historias*** *las incorpora a la suya propia, como sucesos de los que habría sido testigo o protagonista. Y la persistencia de aquellos episodios en la memoria viene dada no porque impresionasen al niño oyente, sino porque constituyen momentos cruciales de su propia biografía: el* ***miedo*** *que, conocido en la infancia, nunca ha vuelto a sentir; o la* ***misteriosa*** *amenaza que sigue pendiente sobre su cabeza inocente.*

El término ***historias*** *empleado por el autor para denominar los textos de este libro, abarca formas literarias diversas: junto a cuentos cuya trama se desarrolla dentro de unos cánones y dimensiones convencionales en tal género, hay breves estampas, carentes de argumento propiamente dicho («Nochebuena», «Un ejemplo», «La adoración de los Reyes»): pero también hay otros —«Mi hermana Antonia», «Beatriz», «Rosarito»— cuya extensión y ritmo narrativo se aproximan a los de la novela corta (como las de* ***Femeninas*** *y* ***Corte de amor****. Hay un par de historias que, según indican sus títulos («Tragedia de ensueño», «Comedia de ensueño») adoptan los cauces formales del genero teatral, aunque con la peculiar manera que Valle tiene de entender la literatura escénica.*

Como quedó dicho, el ambiente que evocan estas historias es el de la Galicia de la infancia del autor, aunque pasada por ese tamiz estético con que don Ramón recrea literariamente su país; en tal sentido, estas narraciones tempranas significan un preludio de lo que será el mundo de la ***Sonata de otoño, Flor de santidad,*** *las* ***Comedias bárbaras*** *o* ***Divinas palabras****. Por las páginas de* ***Jardín umbrío*** *resuena esa onomástica y toponimia (Micaela la Galana, Brandeso, Arnoya, Cela, Bretal, Montenegro, Electus, Bradomín...) que llegará a constituir las señas de identificación del universo valleinclanesco. La Galicia* ***real*** *con sus escribanos y sus curas de aldea, guerrilleros y saludadores, las ermitas milagreras y los pazos arruinados, el estudiante compostelano y el salteador de caminos, convive con esa otra* ***mágica*** *(«de santos, de almas en pena, de duendes...») por cuyos senderos se cruzan Cristo y Satanás, y que —como en un nacimiento de musgo y serrín— acompaña el caminar de los Reyes Magos con un viejo cantar:* ***«Camiñade Santos Reyes | por camiños desviados, | que pol'os camiños reas | Herodes mandou soldados.»***